73

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Tolosa, 26 mayo 1895

MF I 75. Autógrafa.

Frase concisa, pero plenamente significativa, la que alude a la realidad y trascendencia del juicio definitivo de Dios en nuestra vida.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Robles: Recibí la suya, escrita entre la M. Isabel y Vd. Y la cabeza, ¿la tiene Vd. mejor? Dios quiera que sí, y pueda trabajar a mayor gloria de Dios y salvación de las almas.

A la H. Josefa Herrero[1], ya le contestaré. Esta Hermana, que deje, como den Vds.; los estudios y la Normal, que se cuide mucho, y después veremos si puede salir una temporada a un colegio nuestro; creo que no le estará mal.

A las Hermanas que se van a examinar y a las otras que han de examinar a las niñas, y por las mismas niñas, que pido mucho para que salgan bien en todo, y sobre todo en el día del juicio, porque aquel examen será más tremendo.

¿Tiene Vd. mejor la cabeza? Por Dios, cuídese.

Me alegro de todo lo que dice el tío de la H. María Joaquina[2] (q.e.p.d.). Así favorece Dios a los suyos bendito sea Dios para siempre.

También agradezco mucho las 100 pesetas que ha mandado; Dios se lo pague. Está bien que se conserve la carta, como dice el P. Director[3]. ¿Le han puesto la cruz en la sepultura? Si no lo han hecho, háganlo cuanto antes.

Está bien el encargo de D. Joaquín Arandia[4]. Estuvo aquí este señor; está mejor, a Dios gracias.

Las postulantes se están preparando para ir a ésa; pero no sé cuándo podrán salir, porque este tiempo para ellas es muy apurado; pero ya le dije que D. Toribio[5] y a sus madres que se den prisa para marcharse cuanto antes, y creo que se podrán ir para este mes que viene, para el 15, o tal vez antes; ya veremos, si Dios quiere; ya avisaré lo que ocurra.

He tenido carta del hermano de Emiliana[6], y me dice que le decíamos en la carta del P. Ricardo García que esperara un poco de tiempo, y que han pasado meses y no sabe cuánto tiene que esperar, y que me suplica haga la caridad de escribir a Carrión, a su hermana. Yo le escribo a él, o sea, a ese sacerdote, contestando a la suya diciéndole que su hermana puede ir a Salamanca con las condiciones que le decíamos en la carta del R. P. García, y que no sabía las señas para

---

[1] JOSEFA Herrero Pardo (cf. cta.70 nt.10)
[2] María Joaquina Matalobos Rúa (cf. cta.53 nt.17)
[3] Ramón Barberá Boada (cf. cta.12 nt.23)
[4] Joaquín de Arandia (cf. cta.30 nt.1)
[5] Toribio de Iriondo (cf. cta.72 nt.15)
[6] Emiliana Morante era natural de Carrión de los Condes (Palencia). Conoció a la M. Cándida y a otras Hijas de Jesús en Medina del Campo, y pensó en realizar en su Congregación la vocación religiosa que sentía. A los veinte años empezó su noviciado, tomando el hábito el 3 de diciembre de 1895. Pero, apenas transcurridos dos meses, el 9 de febrero de 1896, regresó con su familia (cf. B 2,24; RC 148; DSc 12 p.5)

escribir a Emiliana, y no sabía si estaba allí el Pare; si quería que yo escribiera a su hermana, que me mandara las señas.

Aquí, un señor, D. Eusebio López, que es del Ayuntamiento y nos aprecia mucho, tiene un hijo que estudia en Deusto, y tiene que examinarse en Salamanca. Es un chico jovencito y muy bueno, y su padre no quiere dejarle solo, por ser el primer año que va y me suplica le busquen una casa particular de confianza, pues no le gustan las fondas, y yo quisiera servirle a este señor, que es muy bueno y nos conviene tenerle a bien. Por lo tanto, le suplico miren por ahí dónde podría estar bien y contento. Contésteme lo más pronto posible, para darle yo a él la contestación que está esperando, y tiene que ir para el 2 de junio próximo.

Las Hermanas llegaron bien a Coca y El Espinar, y la M. Ángela[7] me escribió de Segovia, y también las otras Madres.

Me alegro de que vaya la prima de Margarita[8], y la otra[9], de que tomara el hábito. ¿Se lo ha dado el Sr. Magistral? Me alegraría.

No puedo más, porque sale el tren. Salude a todos y todas, y sabe la quiere muy santa y la bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

.

[7] Ángela Joaquina Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3)

[8] Irene Villarroel Tapia (cf. cta.71 nt.5)

[9] Se trata de Francisca Escolástica Quintero Cuesta. Hija de D. Antonio Quintero y D.ª Rosalía Cuesta. Era natural de Macotera (Salamanca), en donde había nacido en 1875. Ingresó en la Congregación en 1895 y tomó el hábito el 24 de mayo. En septiembre de ese mismo año ingresa en la Normal de Salamanca para seguir los estudios de Magisterio y empieza a asistir a las clases; pero muy pronto debe interrumpirlas por no responderle la salud, que ya venía manifestándose poco fuerte en los mese anteriores. Tendría que dejar definitivamente la Congregación el 10 de octubre de 1895. Los apuntes de la casa de Salamanca ponen de manifiesto a autenticidad de su vocación (cf. B 2 p.34; DSc p.144 y 146-147)